



Libertad

SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA DE LAS J. O. N-S.

Que Dios te dé Su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte

JOSE ANTONIO
(A un caído)

Fechas de la Falange

El Estado liberal de todos los tiempos nos deparó la esclavitud económica, y, sus hombres—sin tensión nacional—partidarios del sistema democrático por sufragio y de tramoya, hicieron posible la pérdida de la unidad espiritual entre los pueblos obedeciendo a compromisos adquiridos con sectas internacionales para continuar el rumbo masónico que hiriese de muerte a la Patria.

En estas circunstancias, un 29 de octubre, cuando el compromiso secreto marcaba descaradamente una posición antinacional, JOSE ANTONIO desde el Teatro de la Comedia alzaba el banderín de enganche para la recluta militar de la juventud voluntaria. Su voz era la de un insatisfecho con ganas de remozar la España decadente y dolorida, con inquietudes históricas y consignas de revolución; aquel 29 de octubre de 1933 nació

la Falange que a los pocos meses vendría con las J. O. N-S. de antes, a organizarse en el movimiento totalitario creador de los 26 puntos del nuevo Estado. JOSE ANTONIO abrió la acción y terminaba el discurso con frases como éstas: "Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente".

De entonces acá, todos los 29 de octubre significan el recuerdo para quienes enrolados ya en aquella bandera de juventud, cayeron ametrallados por balas enemigas; en esa fecha la Falange rinde homenaje a los que con generosidad y poesía dieron su vida por el ideal del nacional-sindicalismo.

Tengamos presente el ejemplo de estos mártires de España y trabajemos sin descanso para que su sacrificio no sea estéril.
¡ARRIBA ESPAÑA!

Auxilio Social

por José María Pemán

Todo árbol da los frutos según su especie. Así la Falange, que es juventud e ímpetu, da siempre, con necesaria espontaneidad, frutos de inalterable buen estido de apresuramiento y vanguardia. Crea un himno y le sale un poema corto de primaveras y luceros, al margen de todos los chin-chines envejecidos. Crea un símbolo y le sale la clásica, nueva y no superada perfección del yugo y las flechas. Crea una bandera y le sale ese paño de luto y sangre cuyo patético sentido de incorporación del dolor de la Patria muchos no han entendido todavía... Y digo en todo esto "le sale" porque esa reiteración del hallazgo justo señala, por cima de todo acierto personal, la inspirada y providencial intuición de todo lo que es congruente con la hora y el momento: con el genio y la necesidad de la Historia.

Por eso también se pone a hacer una obra social de amparo y le sale el "AUXILIO SOCIAL":

tan lejano de todas las viejas frialdades de la Beneficencia oficial, que era como el academicismo de la caridad; tan llena de impulso de vanguardia, en el sentido que ahora diré.

La Falange trae en lo hondo de su credo y de su alma una convicción de honda reforma social. De reforma a fondo, total, arquitectónica; de sustitución del régimen económico capitalista. Pero esto no es logro fácil ni improvisación de minutos. Esto es una ancha movilización de ideas y voluntades hacia un objetivo empinado y difícil. Y esa movilización, necesariamente lenta por su profundidad, exige una vanguardia; una creación rápida, impaciente y terminada en punta que adelante algo de lo que es sueño todavía... Y eso es "AUXILIO SOCIAL".

"AUXILIO SOCIAL" es la gloriosa impaciencia de la Falange en espera de su definitiva reforma económica. Es el prag-

matismo eficaz, que se adelanta a la madurez doctrinal. Es la inquietud del amor, que se adelanta a la plenitud de la idea.

El día de mañana la España Nueva trazará con mano firme —y si es preciso dura— las líneas y postulados de una forma más justa de convivencia humana. Pero el diseño de este plano es lento, y, a su lado, la vida es rápida y el dolor cotidiano. La inteligencia planea para mañana; pero el corazón se derrama para hoy. Y viene la sutileza recaudatoria, afanosa, inmediata, llegando al ciudadano por mil caminos e ingenios. Y viene la solución realista, pragmática, de momento: el comedor, el albergue, el vestido.

Cuando el día de mañana la obra social de Falange se realice y asiente, encontrará un campo abonado, porque "AUXILIO SOCIAL", como una vanguardia, habrá conquistado muchas confianzas en los pobres y habrá adiestrado muchas generosidades en los ricos.

El que colabora, pues, a "AUXILIO SOCIAL" no hace una mera obra mecánica de beneficencia: hace una obra mucho más honda y política de apología de la España Nueva, de anunciación de su definitiva tarea reformatora, de gimnasia y fortificación de su musculatura de nación sana y próspera... Porque, lo repito, "AUXILIO SOCIAL" es la gloriosa impaciencia de la Falange que a dos pasos de la muerte y de la guerra, tiene prisa por mostrarnos todo lo que trae ella de vida y de paz.

Lea Vd.

Página 3, Rumbos y letras.

- 4, Lo que me dijo EL-MEKKI NASSIRI.
- 5, Discursos de Ridruejo y Vélez en Tánger.
- 6, Deportes. El partido de pre-selección nacional.
- 7, Fogonazos.
- 8, Vista al mundo.

Los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases habrán de plegarse inexorablemente a los intereses de España. En esta política de superación de parcialidades está seguramente la razón más fuerte de fer del Nacional-Sindicalismo triunfador.

21 de octubre 1937.

EL CONSEJO NACIONAL

Los Estatutos, en su artículo 41, dicen:

"Al Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S." corresponde decidir:

1.º Las líneas primordiales de la estructura del Movimiento.

2.º Las líneas primordiales de la estructura del Estado.

3.º Las normas de ordenación sindical.

4.º Todas las grandes cuestiones nacionales que le someta el Jefe del Movimiento.

5.º Las grandes cuestiones de orden internacional.

El Consejo emitirá consultas siempre que el Jefe del Movimiento lo solicite".

Fervientemente anhelado por todos los camisas azules deseosos de dar una salida política a los afanes transformadores de la juventud, ha sido acogida la proclamación del Consejo Nacional con la satisfacción práctica que produce el tener una pieza valiosa más que jugar en la emprendida e indudable conquista del Estado.

Queremos resaltar el hecho de que en la lista de Consejeros se aprecia el triunfo de la juventud. Han quedado desbordados muchos hombres machacados y machuchos de la vieja política que todavía hacen "pinitos".

LIBERTAD, durante seis años de adoctrinamiento político multitudinario ha venido preconizando el gobierno

y dirección de los destinos nacionales por la juventud como garantía de independencia y energía en los mandos. Este primer Consejo Nacional no se encuentra ligado a intereses creados. Así, pues, está en condiciones de afrontar los problemas que se le presenten con resolución, vigor y visión nacional-sindicalista.

El Consejo Nacional, tiene graves deberes que cumplir, pero por hoy baste señalar su presencia; está ahí y tiene una misión. Indudablemente la proclamación del Consejo Nacional es la realidad política más actual y ante ella, sin impaciencias, Castilla espera dispuesta a exigir mucho en favor de la unidad nacional-sindicalista y de su efectividad.

La redención de Asturias

Asturias ha sido liberada por el ejército que dirige el Caudillo. Esta victoria además de representar un positivo avance en la guerra contra un enemigo fuerte y armado, significa también un adelanto para la solidez política del Nuevo Estado, pues las armas del socialismo que luchaban en aquella región de España no eran empuñadas por hombres menesterosos azotados por las consecuencias de un caos social, producido por los hombres de la República y que los dirigentes de las Casas del Pueblo deseaban y fomentaban para azuzar la desesperación de unos cuerpos con hambre; aquellos hombres—los mineros vencidos—de posición económica holgada y de trabajo asegurado no podían rebelarse por necesidad contra tiranía social alguna que pretendiera aprovecharse de sus cuerpos famélicos para oprimirles en la soledad de unos hogares tristes y desamparados, no; eran marxistas de convicción, culpables ya de una anterior sedición contra España, vencida débilmente; aquellos hombres eran auténticos defensores de una Inter-

nacional al servicio de Moscú, defensores probados de una lucha de clases que abatiera profundamente la convivencia española; en esta batalla se ha vencido al mito marxista más engrizado que junto con el triunfo sobre el separatismo vasco, tienen que ser sepultados para siempre sin dejar reminiscencias ténues, donde la masonería—he ahí otro poderoso enemigo—se encargue de cultivar.

Y puesto que hablamos de Asturias y de su redención, vaya nuestro recuerdo de justicia para sus conquistadores, soldados de Franco, hombres anónimos de Castilla, Galicia, Aragón y Andalucía, aleveses y guipuzcoanos, falangistas y requetés que integraban las Brigadas de Navarra. Vuestro esfuerzo no será inútil. Vosotros, a las órdenes de vuestros Jefes, habéis ocupado Asturias con paso firme y seguridad del buen mando y esta ocasión de victoria sobre el marxismo no puede perderse, porque España lo necesita, su CAUDILLO lo quiere y la Falange lo cuida.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Creemos en la suprema realidad de España

por Javier M. de Bedoya

El Nacional-Sindicalismo no es ni puede ser escéptico. Creemos en el bien y en el mal. Creemos en España.

El Nacional-Sindicalismo es un Movimiento de fe. En nuestras filas se agitan los hombres que han sabido tener, frente al derrotismo político, una fe viva, hecha acción. Los hombres de la Falange saben decir que sí y que no. Para ellos no existe el encogimiento de hombros frente al futuro desconocido o frente a la realidad confusamente encrespada.

Somos dogmáticos porque creemos que existen muchas cosas ciertas e indiscutibles. No es que creamos que hay fórmulas políticas de salvación a las que todos deben de atribuir virtudes y calidades prodigiosas. Rotundamente no creemos en las fórmulas, pero creemos en los valores de nuestra raza, en el futuro de nuestro pueblo, en la capacidad de la juventud que desprecia la muerte, en la eficacia de la violencia, en la necesidad de la hermandad nacional.

La posición Nacional-Sindicalista frente a la vida es de afirmación y esto no sería posible en un mundo brumoso, lleno de dudas desalentadoras. En nuestro caminar decidido y juvenil pisamos sobre una base muy firme y claramente delimitada: España. Creemos en la suprema realidad de España, bien recortada geográficamente, perfectamente definida en lo económico, con una historia limpia en el pasado, con un sentido de misión para el futuro, asomada a todos los mares, abierta a los vientos de muchas tierras que fueron un día nuestro Imperio.

El Nacional-Sindicalismo no quiere moverse en el aire ni sentirse despegado del suelo caliente, no quiere vivir en utopía. Impregnado de un fuerte sabor realista actúa siempre teniendo en cuenta todas las realidades y sobre todas ellas la suprema de España.

Partiendo de esta suprema realidad de España cada hombre, cada español, tiene señalada su ruta dentro del campo de su vocación por medio de fronteras insoslayables. Una red de deberes encauza la vida de cada miembro de la comunidad nacional. Muchos de estos deberes quizás puedan escapar a los rigores de la coacción, pero siempre su infracción lleva anejo un grave peligro mediato para el logro de los destinos de la Patria.

Todos los regímenes políticos han reconocido la existencia de deberes patrióticos individuales como condición básica para la existencia de la comunidad, aunque casi siempre han prologado la palabrería en cuanto a los derechos individuales de cada uno dentro de la Patria. La Falange es más cruda y efectiva: el cumplimiento de los deberes individuales de cualquier clase tienen para el Nacional-Sindicalismo una trascendencia manifiesta en la vida nacional. El cumplimiento de los deberes de cada hombre para la familia, para consigo mismo, por ejemplo, tienen su repercusión y su eco precisos en el desarrollo de la vida política. Y es que en definitiva el individuo no puede vivir humanamente si no es dentro de comunidades extensas y cerradas, y éstas no tienen vitalidad y porvenir abiertos si no se apoyan sobre la pureza, la energía, el valor, de la mayor parte de sus miembros. Para nosotros la diferencia entre los valores individuales propiamente dichos, los deberes patrióticos de cada individuo y los deberes colectivos es prácticamente más bien cuestión de matiz y expresión.

Hay afanes y necesidades que exigen movimientos conjuntos de todos los españoles y estos movimientos se afilan y perfilan mejor cuando es más nítido el sentido de totalidad y plenitud nacional. Por eso los puntos iniciales del Nacional-Sindicalismo ordenan dogmáticamente que fortalezcan, elevar y engrandecer a

España es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. Así, pues, todos los españoles deben sacrificarse y procurar la grandeza de la Patria: trabajando para la comunidad nacional se trabaja con exactitud evangélica "para los demás"; y de la prosperidad de España a cada español le vendrá la suya por añadidura.

En este sentido de solidaridad, de hermandad nacional, se refugian, sin embargo, muchos para defender sus afanes egoístas: la estricta política de solidaridad—alegan—es la de "no herir intereses". Y por intereses entienden las pretensiones individualistas, las ambiciones de grupo, los prejuicios de clase, desconectados totalmente de los verdaderos y legítimos intereses comunes. Precisamente preconizamos con resolución la política de herir toda clase de intereses creados que se opongan al crecimiento y potencia de España. Dejariamos de tener razón si nos detuviésemos a mirar la vida en los espejos parabólicos de los grupos particularistas. Impulsados por el enfoque

totalitario de nuestra vida política tenemos que quebrantar toda la vieja osamenta que trata de aprisionar la vida de España en su rigidez fosilizada. Hace poco tiempo nos llegaba una voz autorizada de la nueva Italia que clamaba enérgicamente: "no queremos fascismo burocrático, no queremos fascistas tranquilamente satisfechos". Quien llamándose nacional-sindicalista sepa plegarse a los intereses organizados e invoque una política de prudencia confundiendo lamentablemente la conquista del Estado con el encadenamiento de los camisas azules dentro de una burocracia extensa y bien retribuida, ni tiene genio de español entero ni puede representar los afanes totales de nuestro pueblo.

El 28 de Octubre conmemora la Italia Fascista el XV aniversario de la Marcha sobre Roma. Saludamos, brazo en alto, a los Camisas Negras y a su DUCE, Benito Mussolini, que supo engrandecer a su Patria creando el Imperio Italiano

